

Maureen Shea

### *Candelaria del Azar* entre la realidad y la ficción

Tulane University, EE.UU.

[mshea@tulane.edu](mailto:mshea@tulane.edu)

La más reciente novela de Tatiana Lobo, *Candelaria del Azar*, publicada en 2008 está dedicada a Natividad Canda Mairena, un inmigrante nicaragüense en Costa Rica que, al intentar robar un taller, es atacado por tres perros guardianes. La muerte de Natividad Canda, que fue observada por los policías, bomberos y gente del pueblo por 90 minutos mientras un perro feroz lo devoró, es un evento deplorable verdadero que ocurrió el 10 de noviembre de 2005. Tatiana Lobo dedica su novela a él para subrayar la marginalidad de los refugiados nicaragüenses y otros sectores de la población que viven en una pobreza espantosa y se nutren del crimen y la violencia, desperdicios de una sociedad obsesionada con el consumo de bienes materiales. De esa forma, Lobo combina la realidad con la ficción para cuestionar los valores neoliberales impuestos por la hegemonía del Occidente en este mundo globalizado. En ese sentido *Candelaria del Azar*, la quinta novela de esta gran escritora costarricense nacida en Chile, continúa la trayectoria de la obra de Lobo de enfocar los sectores de la sociedad que son dejados fuera de la historia oficial. En sus otras novelas que se publicaron cada cuatro años, *Asalto al paraíso* (1992), *Calypso* (1996), *El año del laberinto* (2000), y *El corazón del silencio* (2004), los sectores marginados son los indígenas, los afro-caribeños, las mujeres de diferentes clases y etnias, otros sectores de servicios básicos y los más económicamente despojados.

En *Candelaria del Azar* Lobo escoge la vida urbana diaria de San José como escenario para desarrollar una trama que involucra numerosos actores de los más marginados. Además del

refugiado que viene del otro lado de la frontera, en la novela hay varios refugiados internos que incluyen adolescentes delincuentes que son víctimas de padres abusadores y violadores, mujeres y travestis prostitutas, ancianos desmemoriados y olvidados, indígenas invisibles al ojo público, pescadores perdidos en el mar urbano; todos representan la soledad, el hambre y la enajenación absolutas en una sociedad dominada por las fuerzas invisibles del Mercado indiferente al sufrimiento ajeno. Lobo presenta un verdadero espectáculo de los seres olvidados que hormigean por las calles de San José diariamente, abusados y discriminados por la oficialidad y el status quo costarricenses, permitiendo la exploración de las representaciones esperpénticas de un mundo degradado y desconocido para la mayoría de la sociedad letrada.

Para dar coherencia a tantos personajes dispersos y distintos Lobo escoge como personaje central a Candelaria del Azar, una muchacha común y corriente que trabaja como docente para la universidad. En un robo que ocurre en la Avenida Central en plena vista de mucha gente, pierde su cédula de identidad que pasa a manos de una variedad de personajes que la usan o para fines ilícitos o como inspiración para crear esta novela u otros cuentos interpolados en la narración principal. Es significativo que el elemento unificador entre los muchos personajes sea una cédula de identidad, objeto cotidiano sin mayor importancia aparente, pero sello oficial del estado que legitima al individuo como ser humano que tiene derechos a ciertos privilegios de la nación, dividiendo la población entre los respetables y los degradados. Los que no tienen prueba de pertenecer a ningún estado, como el refugiado nicaragüense cuya única “cédula de identidad es el hambre” (19) o la india cuyo nacimiento o nombre no fue registrado por nadie (22), son desprovistos de su identidad como seres humanos. Son las sombras hambrientas que viven al margen en cualquier país y que van aumentando con la economía neoliberal globalizada.

Por otra parte, la identidad de Candelaria también opera como fuente de inspiración para los que desean escapar de su existencia mundana y hay todo un juego narrativo enredado que confunde las fronteras entre la realidad y la ficción. El narrador principal, cuya voz se extravía varias veces entre las voces de otros narradores, es un profesor aburrido y escritor frustrado. Se siente atrapado por el misterio que representa Candelaria porque de muchacha nada excepcional,

después de la pérdida de su cédula, se transforma en el instrumento vengativo de una estudiante muerta, quizás asesinada. De su vigilancia voyeurista de Candelaria, nace el proceso creativo. Mientras escribe esta historia, el profesor es interrogado por alguien incógnito; su voz, interpuesta en la narración, puede representar una conciencia crítica, una admonición o un castigo que obliga al profesor a seguir el hilo de la narración y terminar la novela. La narración es una mezcla de monólogos, diálogos, cuentos interpolados, recortes periodísticos y representaciones en tercera persona que cuenta la historia de Candelaria, su cédula y todos los personajes interconectados. No existen capítulos; aunque a veces se pierde el hilo de la historia, las preguntas o comentarios de la interrogadora dividen la narración y ayudan al lector a seguir las interrupciones narrativas. De esa forma la voz narrativa igual como la crítica, pierden autoridad, permitiendo que los personajes parecieran desarrollar su vida por sus propias acciones o por los avatares del azar. Aunque los personajes marginados comparten ciertos sentimientos o experiencias –la violencia, la soledad, la enajenación–, todos son distintos entre sí y escapan de descripciones estereotípadas ya que las etnias, la sexualidad, los géneros y las clases se confunden. En ese sentido se permite que el “otro” asuma su propia subjetividad como individuo y no como categoría.

También Lobo, con lo que ella misma describe como crítica social irónica, personifica a ciertos personajes privilegiados en posiciones de poder como caricaturas de las instituciones de las cuales forman parte y que terminan dominando sus existencias. La autora representa el mundo académico y el establecimiento judicial como dos instituciones corruptas, triviales e ineptas. Esta crítica social fuerte de dos instituciones de mucho prestigio en San José está conectada con una condenación de las industrias extranjeras que llegan a Costa Rica para explotar los recursos naturales del país, otro efecto de la globalización y CAFTA, el plan de libre comercio. Así Lobo responsabiliza la red globalizada siniestra de grandes negocios extranjeros por la creciente pobreza y violencia de los sectores marginados urbanos, ligados a la corrupción de los intelectuales, la justicia, la violación de la naturaleza y la destrucción del ecosistema, éste último considerado por muchos el recurso costarricense de más valor.

Entre la condenación de una sociedad dominada por la injusticia de clase, etnia o género, como contrapartida y contradictoriamente, el otro hilo que guía el desarrollo de la narración es el azar. Que la cédula y la identidad de Candelaria afectan a tantas personas interconectadas es resultado de la casualidad y pareciera que la única manera de salir de una situación desesperante es por la suerte o la lotería. Por otro lado, es aparente que las causas de la existencia triste, marginada y borrada de varios personajes y sus muertes trágicas tienen sus raíces en la enajenación y deshumanización del ser humano en una era egoísta cuando desaparece la comunidad y cada individuo debe sobrevivir sin el apoyo o solidaridad de otros. Es un tema que se repite a través de la novela. De esa forma aunque el narrador juega con las varias dimensiones y características de la casualidad que parecen determinar las acciones de los personajes, es impactante la descripción personalizada de individuos brutalizados por la desigualdad económica, política, social, étnica o racial. La representación de estos individuos tan marginados sin posibilidad de cambiar su situación vía la lucha social parece reconocer la derrota de tal proceso que inauguró la era neoliberal; es un comentario poco auspicioso para los esfuerzos de la intelectualidad o las masas para efectuar reformas sociales en la crisis social provocada por el neoliberalismo.

Sin embargo, aunque la acción colectiva quede frustrada, el individuo puede reaccionar ante las injusticias. Se podría considerar las acciones de Candelaria como un comentario sobre la responsabilidad del individuo de actuar en una era narcisista ya que las autoridades o el pueblo no reaccionan, prefiriendo adoptar una actitud pasiva ante el sufrimiento ajeno hasta que les toque a ellos mismos. El lector debe juzgar si en la novela predomina una visión nihilista, derrotada, o si representa una llamada a acción a la sociedad letrada para enfrentar esta crisis empeorada por el neoliberalismo global.

Gran parte del valor de la novela consiste en la representación de los detalles de la vida cotidiana, especialmente la existencia enajenada de los subalternos que aprenden a sobrevivir en una subcultura que hierve fuera de los límites de la mirada oficial y el conocimiento de los lectores. Demuestra otra vez la gran fuerza de la novelística de Tatiana Lobo para dar voz a los

marginados y chocar e impactar un público complaciente. *Candelaria del Azar* cuenta como otra de las numerosas novelas de esta gran escritora que desafían las instituciones de más privilegio y prestigio en su sociedad y en el mundo para insistir en el valor y la humanidad de los menos privilegiados.

## Bibliografía

Lobo, Tatiana. *Candelaria del Azar*. San José: Farben Norma, 2008.